



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

..... «Toledo necesita ser protegida contra toda posible profanación; es monumento nacional, y así debe ser el hecho oficialmente consignado. Allí abajo, en la Vega, la nueva ciudad, con sus edificios y sus vehículos, sus arcos voltaicos y sus deslumbradoras vitrinas, sus afanes y sus ajetreos. Arriba, la ciudad serena, augusta, inmortal, la joya castellana insustituible, con sus evocaciones de Arte y de misterio; como recuerdo impercedero de lo que fuimos y promesa segura de lo que, merced a la progresiva elevación y dignificación de las almas, podemos y debemos ser todavía».....—Antonio Zozaya.—(De nuestro núm. 9.)

UN RAYO DE LUZ

Muchos años hace que mi lengua y mi pluma no descansan en la ímproba labor de defender a Toledo del vesánico empeño de modernizar su aspecto, su característica, lo que la distingue de casi todas las ciudades del mundo, lo que la hace «Museo espléndido de Arte.» No soy el iniciador de la campaña; mi esfuerzo, aunque débil, es solamente una caloría que se une a las muchas que preclaros varones han dedicado a poner en actividad la dinamó que diese luz a cerebros en tinieblas, a cerebros perturbados que no sólo desean, sino que pretenden el derribo de lo *viejo* y que se le sustituya por lo moderno, tal vez del estilo de cierta casa de la calle de Fernando VI.

Los modernizantes de Toledo son sus enemigos, si se quiere, inconscientes, pues querer que deje de ser como es, es querer que deje de ser Toledo la bella, la atractiva, la admirada; enfoscad sus severas y robustas mamposterías, cubrid con pintarrajeado mortero los elegantes muros de ladrillo retundido, derribad el volado de pisos y los aleros sostenidos por canecillos, ensanchad y alinead a cordel las simpáticas callejas como la del Codo, y decidme: ¿No habréis quitado a la flor su perfume, al águila su majestad, al faisán sus colores? Semejante prostitución no puede tolerarse por más tiempo, hartas puñaladas ha sufrido aquí el Arte; para evitar

otras levanta su autorizada voz y ofrece su valioso concurso el Excmo. Sr. Conde de Casal, el enamorado de las glorias españolas y, por ende, de nuestra egregia ciudad.

Muchos somos los toledanos doloridos por las herejías cometidas contra el Arte en Toledo, pero nuestro dolor queda en nosotros, no lo exteriorizamos cual merece por el individualismo que caracteriza a esta población; ya que, afortunadamente, hay un espíritu altruista, elevado, que rompe el hielo que nos enerva, ayudémosle en su obra, pero con entusiasmo, no momentáneo, sino constante; unámonos estrechamente al Conde de Casal y mereceremos bien de Toledo y del Arte.

Federico Latorre y Rodrigo.

Investigaciones sobre la orfebrería toledana. ⁽¹⁾

Al empezar el estudio de la platería toledana quisiéramos ir hasta los primitivos tiempos de la existencia de esta gran ciudad, pero desgraciadamente nada positivo puede hallarse antes de la reconquista. El período romano no suministra

(1) De su notable libro: Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana.

ningún dato artístico de metalistería en relación con la región castellana de la provincia de Toledo, y en el período visigodo, si bien existen curiosísimas obras de orfebrería en que nos ocuparemos, no puede afirmarse en absoluto que fuesen labradas aquí, y sólo podremos valernos de conjeturas más o menos verosímiles.

Sabido es que los bárbaros invasores del imperio romano quedaron deslumbrados por la brillantez de la cultura latina y, en cuanto tuvieron paz, procuraron asimilársela. Algunos de los Monarcas visigodos intentaron componer versos latinos, así como trataron de restablecer los juegos circenses. Una de las manifestaciones de esta asimilación, fué el uso de alhajas decorativas de sus personas, mostrándose también suntuosos en sus festines y en el culto divino, no sólo cuando eran arrianos, sino que también cuando se convirtieron al catolicismo con Recaredo en 587. Como confirmación de esto, pueden citarse el uso de coronas, mitras, tiaras, sombreros, fibulas, peinetas, agujetas, zarcillos y anillos para el adorno de hombres y mujeres, y de vasos de plata y oro, dorados y relevados, y fuentes para los festines, y lámparas, pebeteros, linternas y braseros para el adorno de los

palacios; en los templos sabemos que depositaban coronas y cruces votivas, según prueban los descubrimientos efectuados en 1858 en las huertas de Guarrazar.

Establecida en Toledo la Corte de los visigodos, es de suponer que las industrias artísticas tuviesen en ella su mayor desarrollo, y aquí residiesen los principales artífices; pero, en realidad, no puede asegurarse, porque los caracteres de las alhajas que hoy existen, son iguales en las halladas en Toledo que en las que se han encontrado fuera de España, y todas están influidas de un orientalismo que ya era característico de las producciones artísticas de los últimos siglos del imperio romano, según lo prueban los monumentos acumulados en el importantísimo Museo Arqueológico Provincial de León.

Contribuyen a fomentar la idea de la gran importancia que tuviera la orfebrería en España y probablemente en Toledo, las noticias que se tienen de los tesoros guardados aquí por Amalarico, que bien pudieran ser fabricación de su época, bien restos de lo que los bárbaros recogieron y acumularon cuando la invasión. Se sabe que Chisdeberto llevó a París una magnífica cruz, que depositó o regaló a la Iglesia de San Germán de los Prados. La mesa del banquete de bodas de Sigiberto con Brunequilda, celebrada en Metz en 566, apareció cubierta de vajilla de oro y plata, que se supone llevase la Princesa, quien también hizo regalos de metales preciosos a las iglesias francesas. Recuerdo dejó su corona de oro, como ofrenda, sobre el sepulcro de San Feliú en Gerona, y, finalmente, confirman esta suposición del esplendor del arte de los orfebres, las riquezas halladas por los mahometanos al tiempo de su invasión, así como los tesoros amontonados en la famosa cueva toledana profanada por Rodrigo y causa de su ruina según las tradiciones.

Cuentan los escritores árabes, que Taric encontró en Toledo, en una habitación tabicada, nada menos que 170 coronas de oro adornadas de pedrería, vasos de oro y platos esmaltados, un libro con las hojas de oro y las letras de rubíes y la famosa mesa de Salomón, que, según el señor Menéndez Pidal (1), no era otra cosa que unas andas para transportar el libro de los Evangelios, pero que estaba hecha de oro incrustado de perlas, rubíes y esmeraldas. Además halló en la iglesia mayor un espejo maravilloso, 21 libros sagrados y 25 coronas y diademas adornadas de pedrería. Muza, al partir para Damasco llamado por el Califa, llevaba 30 carros cargados de objetos de plata y de oro. Todo esto, más o menos fantástico como agrandado por la imaginación de los musulmanes, así como lo que refiere San Isidoro en sus *Etimologías*, que lo mismo puede referirse a su tiempo que al período romano, aunque se le disminuya mucho de valor, viene a probar que los visigodos vivían rodeados de gran aparato y es de suponer que en su Corte floreciese el arte de la orfebrería, pero hay pruebas materiales de cómo eran sus alhajas, estuviesen o no labradas en Toledo, y éstas son los hallazgos de joyas en que nos vamos a ocupar en seguida.

Los objetos encontrados hasta hoy de ese período son muy pocos. Se reducen a tres palomas o mejor dicho tres broches, que se guardan dos en el Museo Arqueológico Nacional y uno en la colección del Académico D. Antonio Vives, hallada ésta cerca de Talavera de la Reina, y que es la causa de que nos interese. Más que visigodas parecen romanas del siglo IV, pero ya están influidas del orientalismo de que antes hablábamos, y en ellas están

(1) «Leyendas del último Rey goda».— Madrid, 1906.

aplicadas piedras o trozos de vidrio, que es una de las características del arte del período en que nos dominaron los bárbaros. Otro hallazgo es el de un broche de bronce que posee el Arquitecto D. Daniel Zabala, hallado en Cubas, provincia de Madrid, y que también está adornado de granates y de vidrios rojos, con el carácter de las coronas de Guarrazar (2). Además yo he visto un anillo que poseía en Granátula (Ciudad Real) el difunto Médico y Diputado provincial D. Facundo Gómez, y hoy su hija, que representaba una flor tetrafolia, y en cada uno de sus pétalos se albergaba un granate. Todos estos objetos tienen grandes analogías con los joyas visigodas de Guadamur, aunque parezcan bastante más antiguas.

Lo más importante para nosotros es el tesoro de Guarrazar, por haber sido hallado en una huerta llamada así en términos de Guadamur, tesoro importantísimo que en parte fué fundido por los plateros toledanos, en parte fué al Museo de Cluny, y no pocos objetos, y algunos de los mejor conservados, quedaron en España, gracias a la Reina D.^a Isabel, y hoy están distribuidos entre la Armería Real y el Museo Arqueológico Nacional.

Rafael Ramírez de Arellano.

Triste cortejo.

Los ingenios que, de una manera permanente o accidental, moraban en Toledo, no se concretaban a producir sólo para esta ciudad. Sus obras, altamente solicitadas por los «corrales» de Madrid, recorrían los de toda la nación y atravesaban fronteras y océanos.

(2) Los cuatro curiosos objetos los describe el Sr. Sentenach en su «Bosquejo histórico sobre la orfebrería española» y dos de ellos los reproduce en fotograbados, páginas 24 y 25.

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

Los cargos que desempeñaban los grandes dramáticos, su carácter personal y lo factible que les era inspirarse en las tranquilidades que les brindaba la calma y la poesía, característica de los alrededores de Toledo, fué lo que más contribuyó a que la mayor parte de sus obras importantes hayan tenido su gestación y nacimiento en la antigua Corte.

No abandonaban la apacible ciudad sino cuando los acontecimientos lo reclamaban; bien por ultimar detalles y asistir a los estrenos de sus producciones, bien a solicitud del Monarca que tan desmedida afición demostró para con la dramática.

Todos ellos: Tirso de Molina; Alarcón, el protegido del privado Olivares; Rojas, todos, apenas terminaban su misión en Madrid, regresaban a su retiro, donde encontraban más encanto, más verdad, más virtud que en el otro Retiro.

Quizá, también, influyera la edad, pues no hay que olvidar que nuestros dramaturgos fueron muy dados, en sus buenos tiempos, a intrigas y escauceos amorosos, cosa muy corriente en aquéllos que, como es sabido, «ora manejaban la pluma, ora la espada.»

Nuestro «fénix de los ingenios» logró hallar en Toledo un lenitivo a sus pesadumbres, al lado de la *señá* Gerarda, de la frescota Jerónima de Burgos.

El estado de viudez no era el que más en armonía estaba con el temperamento ardiente de Lope de Vega, y aun en los últimos años de su vida de seglar le abrazaba el fuego que en sus entrañas había dejado Elena Osorio, la graciosa y desenvuelta mujer de Cristóbal Calderón e hija de Jerónimo Velázquez Osorio, tan bella como olvidadiza de la fidelidad conyugal.

El mismo Calderón sufrió un cambio radical en su vida. Desde que la repentina vocación le hizo clérigo, olvidó el pasado, alejó de su memoria las lides de Cupido y del acero en Flandes y Lombardía, y hasta llegó a resistirse a escribir para el teatro. Se concretó a los autos de la Iglesia Primada y únicamente, cumplimentando órdenes del Rey o del Consejo, abandonaba su retiro para componer algún auto o loa encargada por el Monarca.

Este amor a la calma plácida, que brindaba Toledo a nuestros dramaturgos, parece que no se compaginaba bien con el ambiente que en la Corte se respiraba. Ciertamente Toledo sentía los murmullos de los escándalos de la villa y Corte; que a Toledo llegaron efluvios de las costumbres de la coronada ciudad; que muchos señores, que sobre las portadas de las casas de las calles de la Plata, Nueva, Santo Tomé, etc., ostentaban heráldicos escudos se encontraban en los cuartos de cómicos y cómicas en familiar amistad; que de esos tratos amistosos...; pero ni en Toledo se hizo célebre María Calderón (*la Calderona*), ni en Toledo nació un nuevo Don Juan de Austria.

Las grandes aventuras y galanteos, los nombres de Isabel y Villamediana, los de María y Felipe, no se mencionaban en Toledo. En Toledo eran otros también poderosos, también linajudos e igualmente aficionados a los escauceos del amor fácil. Ya lo dijo Quevedo: «Es comedia nuestra vida», y así se pasaba la vida, en una constante comedia. Por eso la máquina de la dramática del siglo XVII está en el amor; por eso el amor es el que campea en las comedias de esta época; todo el asunto nace del amor y hacia el amor va convergiendo, porque en él halla su origen, estímulo y justificación; por eso el teatro de nuestros dramaturgos clásicos, presenta los personajes de la Corte del Rey Poeta. En el laberinto madrileño recogían las ideas que concentraban en su fecunda imaginación y en el solitario rincón toledano, con que la pródiga naturaleza brindaba a los ingenios, tomaban cuerpo aquellas ideas, adquirían vigor las escenas, volvían a la vida aquellas damas, aquellos caballeros.....

Si parodiando a un insigne escritor podemos decir que el reinado del padre fué de frailes y conventos, el del hijo fué de cómicos y comedias. Pero demos al César lo que es del César. Si Felipe IV no fué aficionado a asistir a los campos de batallas; si mientras él se divertía en comedias y saraos, la Monarquía se arruinaba y lloraba miserias el pueblo, éste fué el culpable, éste fué el que, desde el mo-

mento que vió la luz del mundo el hijo de Felipe III, no dejó de presentarle juegos de cañas y toros, farsas y comedias; y el pueblo y los privados no dejaron de halagar y engreír al Monarca, hasta el punto de ser Felipe IV el que en persona había de lucirse en cañas o torneos, en justas y corridas.

Y Felipe IV, que llegó a perder el afecto del pueblo por causa de Olivares, caído éste, trató de lograr nuevamente las perdidas simpatías siguiendo las corrientes de la época y entregándose en cuerpo y alma a sus aficiones teatrales.

Pero fuera de duda está que, en aquel entonces, todas las fuerzas vivas de los ingenios se encaminaban hacia la dramática, que en este reinado se llegó al florecimiento, a la vez que comenzó la decadencia y aceleróse la muerte del teatro clásico español.

Los ingenios del siglo parecía que habían venido al mundo tan sólo a honrar, con sus sublimidades literarias, el reinado del cuarto Felipe; parecía que, de hallar la dramática un mantenedor, podía morir tranquilo el dramaturgo que la exornase, parecía que, a la muerte del Rey poeta, habrían de desaparecer del mundo de los vivos todos los grandes ingenios, no sólo del teatro, sino de la literatura en general.

No bien hubo perdido España al «famoso todo» Miguel Cervantes y Saavedra (1616), y a los célebres historiadores, Juan de Mariana (1623) y Francisco de Moncada (1635), muere el «Fénix de los Ingenios», portento de la imaginación, a quien se atribuyen los comienzos de la literatura en su siglo de oro desde sus primeras producciones, Fr. Lope Félix de la Vega del Carpio. Sigue la dramática perdiendo las inspiradas plumas de Alarcón (1639), de Tirso de Molina (1648) de Rojas y Zorrilla (1660) y de otro hijo de Toledo, el razonadísimo autor de los entremeses, Luis Quiñones de Benavente (1663), retirándose del teatro Moreto (1664) y Calderón de la Barca (1653).... Van muriendo, sucesivamente, otros dramáticos de menor renombre, imitadores y discípulos de Lope de Vega: Guillén de Castro (1630), Antonio Mirademscua (1635), Juan Pérez de Montal-

Consultorio-Clinica Operatoria

RAMÓN MARÍA DELGADO
Núñez de Arce, 23, Teléfono 10.—TOLEDO

MÉDICOS CONSULTORES

Doctor Delgado

Del Hospital de San Juan Bautista.

Medicina y Cirugía general. Todos los días, menos los domingos, de 3 a 5.

Doctor Fernández-Criado

Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Enfermedades secretas y de la piel. Los domingos de 11 a 1 y de 3 a 5.

RAYOS X

Radioterapia, Electroterapia, Galvanocaustia, Endoscopia, Masaje vibratorio, Corrientes eléctricas farádicas y galvánicas. Inhalaciones de ozono contra la tos ferina. Análisis químicos. Idem microscópicos. Inyecciones de tuberculinas, de Neosalvarsán (914) y de salvarsán (606).

bán (1638) y Luis Vélez y Guevara (1644), y continúan en el fúnebre desfile: el satírico Francisco de Quevedo y Villegas (1645), el gongorista Baltasar Gracián (1658), el autor de «Las ruinas de Itálica», Francisco de Rioja (1658), y, por fin, el Rey poeta Felipe IV (1665).

Ahora, sí, que, al morir Felipe IV, pierde la Nación un monarca mejor que el que le sucede; pierde la Iglesia un religioso luchador que, como su padre, dedicó sus esfuerzos a declarar dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción; pierde la literatura un poeta, el teatro un decidido protector y, la decadencia, el fin del teatro, acentúase de manera descompasada.

Adolfo Aragonés.

Pensando en Toledo.

¡Bien venido seas, TOLEDO, que me recuerdas las glorias de Toledo, las tradiciones de la urbe imperial, las magnificencias de su esplendente pasado! ¡Bien venido seas para recordación de maravillas que Toledo atesora, para estímulo de nuevas orientaciones, para trabajar en un mañana grande y próspero!

Es Toledo el santuario de nuestro ayer felicísimo, de ese ayer que nimbaron millones de españoles con su ingente sacrificio, de ese ayer siempre heroico, de ese ayer perfumado por la fe; y al pisar sus calles laberínticas y al besar sus reliquias venerandas, parece que el eco de nuestros pasos y el ósculo de nuestros amores nos traen voces y alientos de la España hidalga, de la España fervorosa.

Todo es, pues, grandeza en la ciudad de los Concilios; cada piedra, cada edificio, cada leyenda es testimonio gloriosísimo de venturas arrogantes, de heroismos salientes, de hombres que lucharon por su Patria y por su Rey; doquier se pose la vista,

doquier descansa el cuerpo fatigado, siempre el alma tendrá espiritual comunicación con ilustres españoles que en la paz y en la guerra engrandecieron el verbo de la raza.

Toledo es, pues, el alma de la Patria; sus varios monumentos contienen la historia de España, ya que entre sus muros alentaron quienes hicieron de la historia de España la historia del mundo entero; bajo las bóvedas de la Catedral o en el augusto Palacio se cobijaron el pensar y el sentir de ilustres monarcas y afamados estadistas hermanados por la fe y unidos por la devoción patria.

Siglo tras sig'lo, Toledo la riscosa, amparó cuanto significaba grandeza, heroísmo, fe e intrepidez; capitanes excelsos aquí rindieron pleitesía ante augustos Monarcas; soldados esclarecidos aquí aprendieron al calor de legendarias proezas a morir estoicamente añadiendo ricas diademas a la Corona de sus Reyes; aquí, en fin, nobles y plebeyos, el sacerdocio y el pueblo, purificaron sus almas preparándolas dignamente para agrandar el solar patrio a impulsos de la fe y por dictados de su honor.

¡Salve, ciudad mater de la España que domeñó al mundo, de la España que tras lo ignoto de los mares civilizó el americano continente, de la España quiijotesca, de la España que nunca fué abatida por rotas portentosas! ¡Salve, urbe imperial, que entre cendales de gloria todavía nos muestras en tus piedras seculares la grandeza de la fe y la grandeza de las armas, amorosamente entrelazadas bajo el cetro de victoriosa Realeza!

Contra ese ayer majestuoso, contra ese pasado gigantesco, triste es decirlo, se alza amenazador un hipócrita modernis-

mo, un espíritu sanchuno y atrevido; ese ayer, obra de muchos siglos y condensación de no pocas generaciones, es el hoy de Toledo; ese ayer que parece muerto, es la vida de los toledanos de hoy; aspirarlo y defenderlo debe ser el amor de todos los toledanos; los españoles todos tienen en Toledo la Meca de sus glorias; son los toledanos sus guardianes y honor deben hacer a quien semejante honor les confía.

Despierte, pues, en el pueblo toledano el amor a ese legado que los extranjeros envidian y admiran; sea cada toledano algo más que un habitante pacífico; sea el defensor de sus tesoros y el pregón de pasados esplendores.

Sea el eco de ese pueblo bueno y noble, trabajador y amante de su pasado; empleen sus decididos propósitos y sus loables iniciativas, para que Toledo surja, ya que no a grandezas que fueron, al menos a potente actividad; y tampoco dudo de que los leales a Toledo ayudarán esa empresa donde toda voluntad ha de ser poca.

El hoy de Toledo está en sus preciados monumentos; atraer nacionales y extranjeros es el secreto del bienestar toledano. ¿Cómo? Ese es el problema; pero es problema de fácil resolución, con un poco de voluntad en todos y otro poco de entusiasmo entre cuantos se titulen hijos de Toledo.

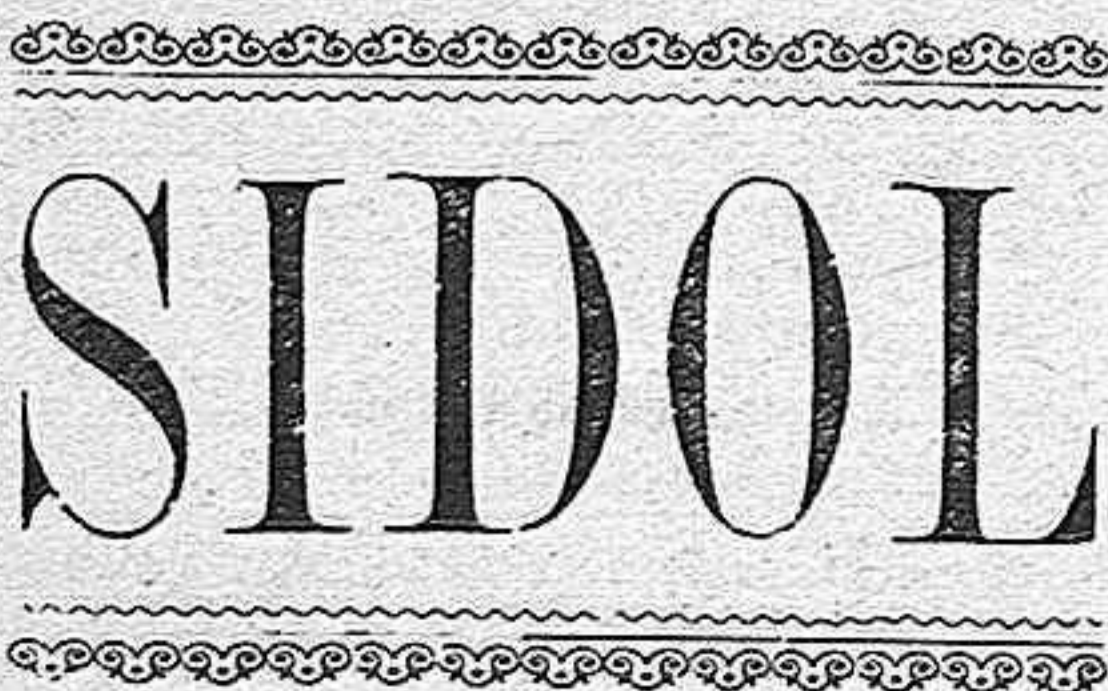
A. García Pérez.
Comandante de Infantería.

Melilla.

Catino prehistórico de Burujón.

(Provincia de Toledo).

Burujón, en cuyo término ha ocurrido este hallazgo, es una pequeña villa de la provincia de Toledo, sita a cuatro leguas



El mejor brillo para metales superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

al O. de la capital y dos al S. de Torrijos, a cuyo partido judicial corresponde. No es esta la ocasión propia de consignar sus escasas memorias históricas que, Dios mediante, tendrán en otra publicación académica lugar adecuado. A tres kilómetros, pues, al SE. de la villa, en el sitio dicho *las Cuestas*, hallóse en Junio del año 1906 este objeto, receptáculo de forma circular, de compacto barro obscuro, cocido y pulimentado. Es un catino, cazuela o escudilla, de 0,07 metros de alto, por 0,17 de diámetro, adornado en toda su superficie exterior y también en el interior de la boca con labores o ranuras puramente geométricas abiertas con punzón o estilete. La vasija se asemeja del todo, por su materia y su exornación, a las que en Mayo de 1894 se hallaron en término de Ciempozuelos y que, con el debido aprecio, conserva esta Academia entre sus colecciones (1). Como éstas, está labrada a mano; debió de tener un destino religioso o funerario; y corresponde, sin duda, a una civilización primitiva relativamente adelantada que sólo por extensión puede llamarse prehistórica. Cerámica de igual índole, que dentro de nuestra arqueología peninsular es ya conocida con el nombre de *tipo de Ciempozuelos*, se ha descubierto a las veces en localidades próximas al río Tajo, así en España como en Portugal; y también en diversos y muy distantes sitios de Europa, de Asia y Africa; lo que parece revelar un origen común, al par que influencias de unos sobre otros pueblos en determina-

(1) Véase acerca de estas últimas el informe suscrito por los Sres. Riaño, Rada y Delgado y Catalina García, y que con el título de *Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos*, se publicó en el BOLETÍN académico, tomo xxv, página 436. Véase también el *Inventario de las antigüedades y objetos de arte que posee la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1903), redactado por el señor Catalina García, quien en los números 21 a 27 describió tan notables ejemplares.

dos momentos que la ciencia no ha podido precisar todavía.

Por lo que atañe a la provincia de Toledo, hay noticias de que objetos cerámicos del mismo tipo y arte aparecieron en los términos de Barcience y Belvís de la Jara (1) en los partidos, respectivamente, de Torrijos y Puente del Arzobispo. Como quiera, el hallazgo de Burujón marca un nuevo jalón, útil acaso para investigaciones ulteriores y aporta un nombre más que añadir al mapa protohistórico de España.

El Conde de Gedillo.

El Taller del Moro.

A título de información repetimos la lamentable noticia de que en breve serán enajenados los riquísimos artesones de ese que fué grandioso edificio, lo cual nos sugieren algunas consideraciones y noticias.

El génesis, digámoslo así, de la ruina de este blasón ilustre toledano, dimana de aquella triste época en la que el Cabildo primado tuvo a bien acordar, sin razón justificada, la demolición del pórtico santuosísimo que el Arzobispo Mendoza construyó en la Sacristía y Sagrario de la Catedral, sufriendo la misma suerte, de modo simultáneo, el ingreso, también como aquél, gótico, que el mismo sabio Cardenal ordenara labrar para el gran salón del *Taller del Moro*, que había formado parte del Convento de Monjas de Santa Eufemia de Cozuelos, antes de trasladarse a Santa Fe, establecido en el que fué Palacio Sarraceno, cuyo era el salón de referencia; sacrilegio artístico en uno y otro caso, que dejó maltratado de manera tal este edificio, especialmente en su parte exterior, que le privó en absoluto de sus calados ajimeces, lacerías, ataujías, alharacas, etc., de los cuales sólo quedan al

(1) Véase el tomo xxx, páginas 428-432 y 448 del BOLETÍN DE LA ACADEMIA.

presente algunos restos insignificantes, de lo que un día fué delicada y fantástica labor.

¡Cafda tremenda, que hizo exclamar a un muy sabio arqueólogo del pasado siglo: «Inconcebible parece cómo una Corporación tan amante siempre de las artes, que tanto se distinguió por la protección dispensada a los artistas, pudo consentir que los trabajadores que se empleaban en el Taller, convirtieran esta pieza, verdaderamente oriental por la riqueza y magnificencia de sus ornatos, en..... *cocina*.....: jamás hubiéramos creído que llegase el abandono a tal punto, máxime, cuando tan buenos antecedentes existían respecto al Cabildo metropolitano; pero esta lamentable incuria no deja, por otra parte, de tener alguna disculpa, atendido el desdén con que los artistas han mirado en nuestro suelo los monumentos mulsumanes. A este empeño sistemático de condenar al desprecio cuanto no se ajustaba con las reglas de Vitrubio y de Vignola; a esta falta absoluta de buen sentido y tolerancia que ha dominado entre nuestros arquitectos y escritores, deben, por tanto, atribuirse la profanación de este precioso palacio, y la ruina de otros mil edificios de la misma época.....; la indiferencia, pues, del Cabildo, aparece justificada hasta cierto punto, y de aquí la razón por qué nosotros nos limitamos sólo a exponer los hechos sin formular un cargo más serio contra los que, a haber reconocido su mérito, habrían sin duda, puesto el mayor empeño en conservar tan estimable joya de la arquitectura árabe. Todo se hacía en el último siglo (se refiere al XVIII) por espíritu de sistema, y sabido es que cuando los partidarios de cualquier sistema posible se encierran en un círculo tan estrecho como el que trazaron en su rededor los REACCIONARIOS en materia de arte, son más perjudiciales con su exclusivismo, que los extravíos que combaten».

¡Así exclamaba el distinguido escritor a que nos referimos, a mediados del pasado siglo, cuando aún podía describir la preciosa reliquia y señalar los vivos colores de la ataujía moruna, resaltando

ANIS DEL MONO

FIRMA

BOSCH Y C.^A

Merced, n.º 10

VICENTE BOSCH BADALONA: BARCELONA

sobre el oro el azul y el morado que conservan no poca frescura para dar una idea, aunque remota, de su antigua suntuosidad y magnificencia! Pero de esperar es, dice más tarde Amador de los Ríos, que advertido el Cabildo del gran mérito de este Monumento, libres ya los artistas de las preocupaciones que desgraciadamente han abrigado, preocupaciones hijas las más veces de la indolencia y falta de estudios, y comprendida la necesidad de apreciar todos los géneros, merezca el *Taller del Moro* más señalada solicitud, evitándose su próxima y total ruina.

Oh infelice, iluso y entusiasta *amador* de..... las glorias arquitectónicas de la tres veces imperial Toledo; alma sencilla, angelical e inocente, que abrigaste la esperanza de que pudieran surgir en esta tierra, semillero de egoísmos, de cerebros huecos e hinchados de soberbia, amantes y defensores como tú de la conservación de las glorias nacionales! ¡Cuán triste decepción habrías de sufrir si, al recibir por vez segunda soplo de vida, contemplaras nuevamente este *solar, verdadero SOLAR* castellano, donde se cimentaron las más peregrinas obras de arte que atesorar pudo España, y que fueron objeto principal de tus desvelos y estudios!.... ¡Si tal vieras, volverías a morir, más bien que de pena.... de vergüenza!....

.....

Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿Cómo pudo llegar a manos de un particular esta joya del arte toledano (convertido en el presente en indigno cocherón)? Lo ignoramos; pero puede suponerse con alguna lógica, que habiendo pertenecido al Cabildo metropolitano, fuese víctima de la Desamortización de aquella tremenda Ley de 1855, a quien se debe la pérdida de meritisimas obras de arte más o menos religioso, de la que se aprovecharon (e hicieron bien) activos y no lerdos vividores. Pero aun cuando concurriera dicha circunstancia, ¿es posible que, al haberse interesado el Clero Catedral por la conservación del edificio de que hablamos, no dando lugar a su ruina, no pudo rescatarle con oportunidad de las terribles garras del fisco, haciendo uso de los grandes

medios de que pudo siempre disponer Corporación de tan alta entidad y jerarquía? ¿Pudo obedecer la incuria y abandono por tratarse de una obra de origen musulmana?

No, ciertamente, pues aparte de que el arte no conoce otra religión que la de arte mismo, sinagogas y mezquitas fueron habilitadas durante la reconquista, y algunos siglos después, para elevar en sus altares a Jesús crucificado, que es el verdadero Dios, teniendo de ello ejemplos en Toledo, así en el Cristo de la Luz como en el Tránsito, como en Santa María la Blanca, y precisamente también en el Palacio Sarraceno, del que, como ya tenemos dicho, formaba parte integrante el Salón de que veníamos hablando. ¿Puede, pues, afirmarse, que el estado de ruina en que hoy se encuentra este monumento, no obedezca a otra causa que a la demolición de su portada Mendoza y al traslado a Santa Fe de las monjas de Santa Eufemia de Cozollo, sin cuyos descabellados acuerdos hubiérase conseguido la conservación de esos sagrados restos, artísticamente hablando, y evitado la venta, que significa tanto como perder Toledo uno de los más valiosos ejemplares de la arquitectura arábiga española?

Y hé aquí un caso difícil de evitar, pues siendo indubitable que todo propietario tiene perfecto derecho a la enajenación de todo cuanto con título posee, podrá el señor Ruiz Capilla proceder con su *Taller del Moro* cuando le venga en gana.

Probable caso es éste que trae a la memoria el acto patriótico llevado a cabo por la ilustre ciudad de Alcalá de Henares, cuyos hijos y vecinos, al verse despojados (también por obra y gracia de las leyes desamortizadoras) del edificio glorioso, artístico e histórico que desde su fundación por el Cardenal Cisneros en el siglo XVI, hasta el año 36 del XIX, ocupó la Universidad complutense de fama universal, antes que consentir que la piqueta del avaro comprador comenzara a derrumbar la techumbre, abren inmediata suscripción por acciones modestísimas y logran hacerse dueños de la preciada joya plateresca, dando con ello ejemplo nobilísimo a todos aquellos pueblos que, indiferentes, igno-

rantes o egoístas, no supieron ni saben defender los tesoros de su arte.

Y traído a la memoria ejemplo tan hermoso y meritorio, nos permitimos hacer, no sin grande temor, esta pregunta: ¿No podría Toledo seguir igual conducta, dado el caso de venta del *Taller del Moro* y una vez restaurado por capital provincial y municipal..... dedicar tan artístico edificio a museo toledano, antes de mendigar otro adecuado donde poder trasladar las riquezas que hoy se pudren bajo techumbre ruinosas y muros carcomidos, que amenazando están siempre la pérdida absoluta de tantas bellezas artísticas e históricas como se cobijan en el sombrío aposento de San Juan de los Reyes?

Aún no habíamos firmado esta nuestra interrogación, y a nuestra pobre imaginación senil le pareció escuchar multitud de sonoras carcajadas...

Javier Soravilla.

Un gran descubrimiento.

Según nos aseguran personas entendidas en arte y de absoluta confianza, ha quedado probado, mediante razonado y concienzudo estudio, que el alcázar, fortaleza de los visigodos, restaurado y continuado por los árabes, se hallaba emplazado en lo que hoy se llama el Cerro de la Virgen de Gracia, viéndose claramente los baños del harem que en gran parte están enteros, conservando restos de su decorado.

Hay también muchos subterráneos, unos practicables y otros cegados, del Palacio visigodo, en los que seguramente debió ocurrir el milagro de Santa Casilda.

Resulta aquel sitio de un gran interés histórico y hasta religioso, y antes de que se proceda a la demolición de aquellas casas, se debe conseguir que no sólo se respeten las edificaciones relatadas, si no que además se complete el descubrimiento y su estudio por excavaciones metódicas y bien dirigidas

R. GUILLEM ALFONSO

VENTA Y ALQUILER DE PELICULAS

Valverde, 20, Teléfono 4.522.--Madrid.

¡¡SEMANALMENTE GRANDES ESTRENOS!! ¡¡MUY PRONTO LLAMARÁN LA ATENCIÓN!!

¡Protea III o Carrera diabólica!—¡Los Pardaillan! (colores).—¡Pasionaria! (por Tórtola Valencia).—¡Las luces de Londres!—¡El Ideal!

¡CINEMATOGRAFISTAS!, estas películas constituyen una colección selecta del mercado actual. Antes de formar vuestros programas, consultad el material que os ofrece esta casa, que se distingue desde su fundación por el acierto en elegir obras de verdadero interés y atracción positiva.

LEYENDAS TOLEDANAS

El peregrino vaga satisfecho por estas tierras de promisión para su alma.

Silenciosamente camina y en silencio vive, porque en ello está la belleza y el misterio de su vivir.

Siente nostálgicas sensaciones evocadoras de lo más grande para los hombres, de lo sublime, porque en ello está condensado el amor y la patria: la nobleza de sus hermanos de raza. Su honra, que es a la vez su felicidad, porque le hace vivir complacido, rememorando las vidas añejas..... porque sabe de las tradiciones toledanas, misteriosamente bellas, interesantes, únicas.

.....
¿Y quién no se puede llamar peregrino?

Todos lo somos en la vida.

TRADICIÓN

LA VIRGEN DE LA O

I

Esta fiesta fué fijada en el día 18 de Diciembre en el Concilio X.º de Toledo, por diligencia de San Ildefonso, que a la sazón era Abad del Monasterio Agaliense, año 656 de Jesucristo.

Asistieron también a este mismo Concilio San Eugenio III de Toledo y San Fructuoso de Braga. La festividad de referencia recibió el nombre de *Expectación del Parto Virginal de Nuestra Señora*, siendo luego Arzobispo San Ildefonso.

El popular título de *La Virgen de la O* le fué asignado en el citado Concilio, porque en las *Visperas* de esta solemnidad, para demostrar júbilo inmenso los prebendados de la Catedral, moviendo los asientos de sus respectivas sillas corales, ha-

cían un estrepitoso ruido, entre tanto que los niños de coro, u *acólitos*, y los *seises*, daban grandes voces diciendo ¡O! por largo rato.

II

Esta laudable *costumbre* de la Iglesia católica española perduró durante la memorable dominación de los godos; a través de la época mozárabe o hispano árabe; en los esplendorosos siglos de la reconquista de España, y aun en los que ocuparon el trono las casas de Austria y de Borbón. El entusiasmo de prebendados y ministros primeramente, y de éstos solos en tiempos modernos, rayaba en piadoso frenesí, haciendo gritar con toda la fuerza de que disponían, repitiendo la enunciada exclamación; el espíritu religioso hallaba y veía en estos gritos una válvula poderosa y valiente por la que, atronando las basílicas cristianas, enviaban a las alturas la expresión de su admiración, de su creencias y de sus deseos.

III

Los tiempos han cambiado, y a *nuevos tiempos nuevas costumbres*, dice un adagio.

Con la *exclamación* de la indicada festividad convivieron las *danzas* de los acólitos e *infantillos* o *seises*, quedando desde antes de la invasión árabe como patrimonio exclusivo de estos últimos; y andando el tiempo, a mediados de la última centuria, se suprimieron —en Toledo— las susodichas *danzas*.

La exclamación ¡O! seguimos oyéndola hasta hace pocos años.....

¡Como *antigualla* impropia de nuestras actuales costumbres ha sido también prohibida!....

Nosotros nos atrevemos a rogar que sean ambas—con su ruido—reimplantadas entre las prácticas de la Metrópoli primacial, siquiera en honor de la *Tradición*.

Juan Moraleda y Esteban.

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

==== Pidanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ====

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO





TURISMO

Estamos dispuestos para la completa organización de esta sección, a laborar cuanto preciso sea. Afecta a lo más interesante de nuestro programa, que estamos obligados a realizar, para cumplir con nuestros anhelos. Nos importa muy mucho quedar bien con quien nos lea, y por esto, seleccionaremos más y más las direcciones que recomendamos—por beneficio de todos—románticamente. Queremos conseguir de una manera rotunda y firmísima, la marcha complacida de los que hasta nosotros llegan. Es deber que nos importa a todos. Se impone, por ley lógica de educación, por sentimiento propio encariñados locamente por nuestra tierra.

EL ESCORIAL

Hotel Reina Victoria.

BILBAO

Hotel Falcón.

ZARAGOZA

Hotel Internacional.

ALICANTE

Hotel Samper.

MELILLA

Hotel Reina Victoria.

CÁDIZ

Hotel Francia y París.

CARTAGENA

Hotel Francia y París.

MÁLAGA

Hotel Regina.

MURCIA

Palace Hotel.

PALMA DE MALLORCA

Gran Hotel Villa Victoria.

OPORTO

Hotel Paris.

LISBOA

Hotel Central.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

BURGOS

Hotel Universal.

CÓRDOBA

Hotel Suizo.

SAN SEBASTIÁN

Hotel Continental.

SALAMANCA

Hotel Comercio.

SEGOVIA

Hotel Paris.

TARRAGONA

Hotel Europa.

PAMPLONA

Gran Hotel.

LOGROÑO

Hotel Paris.

ARANJUEZ

Hotel Gallo.

SEVILLA

Hotel de Oriente.

GIBRALTAR

Gran Hotel.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

GUADALAJARA

Palace Hotel Español.

VITORIA

Hotel Quintanilla.

PALENCIA

Central Hotel.

PONTEVEDRA

Hotel Mendez Núñez.

CORUÑA

Hotel de Francia.

LUGO

Hotel Méndez Núñez.

VALENCIA

Hotel Reina Victoria.

IRÚN

Palace Hotel.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

OVIEDO

Nuevo Hotel Paris.

GRANADA

Hotel Washington.

ORENSE

Hotel Roma.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

LÉRIDA

Palace Hotel.

HENDAYE

Hotel de France et d'Anglaterra.

ZAMORA

Hotel Comercio.

LEÓN

Hotel Paris.

SANTIAGO

Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID